
Antonio Aguayo Cobo*

**ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LA ESCALERA
DEL HOSPITAL DE LA DIVINA PROVIDENCIA,
EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA (SIGLO XVIII)**

**ICONOGRAPHIC ANALYSIS OF THE STAIRCASE
OF THE HOSPITAL DE LA DIVINA PROVIDENCIA IN
EL PUERTO DE SANTA MARÍA (CÁDIZ) (18TH CENTURY)**

Para los ojos color de mar.

Resumen: El Hospital de la Divina Providencia, de El Puerto de Santa María, cuya fundación data de 1750, construye en 1774 una escalera para el acceso desde la iglesia a la enfermería superior. El programa iconográfico es muy similar al de otros hospitales de la zona, fundamentado en los cuatro Temperamentos. También se hace mención al incidente acaecido en la construcción de la escalera, cuestionándose la profesionalidad del arquitecto, el maestro Francisco Díaz.

Abstract: The Hospital de la Divina Providencia, in El Puerto de Santa María, whose foundation dates back to 1750, built a staircase in 1774 to gain access from the church to the top infirmary. The iconographic programme is very similar to that of other hospitals in the area, based on the four temperaments. Reference is also made to the incident that occurred in the construction of the staircase, questioning the professionalism of the architect, master Francisco Díaz

Palabras clave: Hospital, Temperamentos, Iconografía, El Puerto de Santa María, Arquitectura

Keywords: Hospital, Temperaments, Iconography, El Puerto de Santa María, Architecture

I. Introducción

I.1. Fundación del Hospital de la Divina Providencia

El Hospital para mujeres de la Divina Providencia, puesto bajo la protección de María Santísima de los Milagros, es fundado el 12 de septiembre de 1750 por dos sacerdotes seculares, D. Pedro de Villarrelo, que moriría en olor de santidad, y D. Manuel Ochoa¹, concedores de que *entre las grandes necesidades de la Patria, dos de las mayores eran la falta de una Hospitalidad general para toda*

* Doctor en Historia del Arte. Universidad de Cádiz. HUM 726, antonioaguayo76@gmail.com
Fechas de recepción, evaluación y aceptación: 9-IV, 29-IV y 22-V/2018.

¹ García, M.; Lozano, O. (1983: 41).

*enferma desamparada, y la de una enseñanza universal para toda niña pobre*². La primera se había agudizado por el cierre del Hospital de San Sebastián a causa de la cortedad de sus rentas, dando lugar a que las enfermas pobres fallecieran por los caminos, despoblados y casas abandonadas, sin el debido consuelo espiritual, siendo encontrados, en ocasiones sus cuerpos, ya putrefactos, al cabo de varios días.

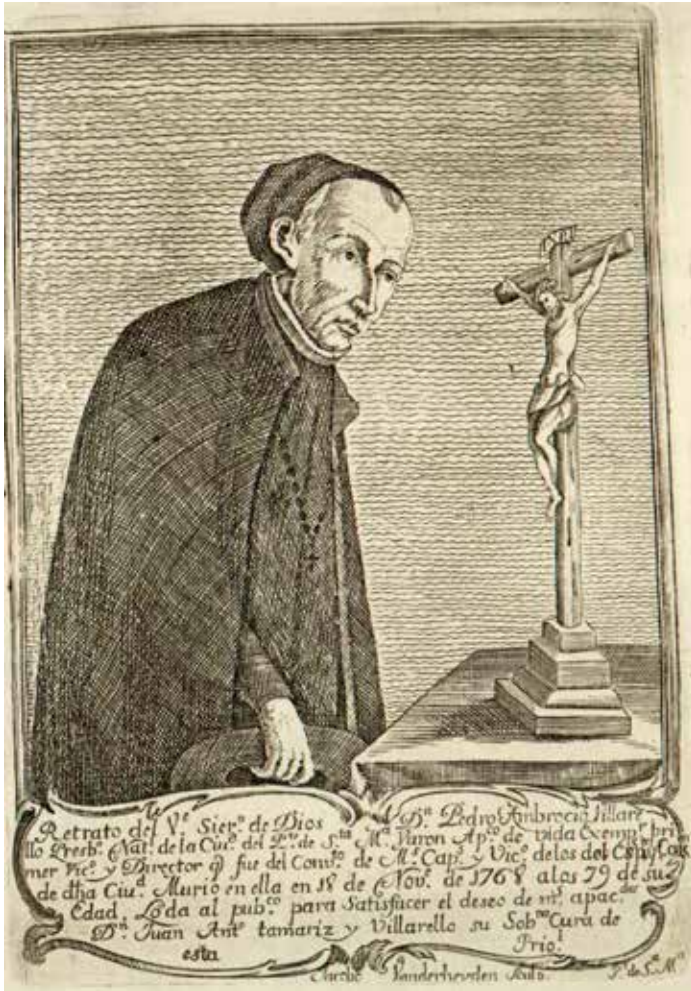


Ilustración 1. Pedro de Villarello. Grabado de Jacobo Vanderheyden³

² *Manifiesto que se hace de El Hospital de Providencia, general para mugeres enfermas de curación, e incurables, sin exclusión de enfermedad, ò persona alguna, desde la edad mas tierna, hasta la mas abanzada: Assimismo para recoger desvalidas, y Huérfanas; con Escuela, y Amiga universal para Niñas pobres, proveyéndoles de limosna todo lo necessario paran su enseñanza: Principiado en la*

Por lo que respecta a la segunda de las necesidades, como es la de una enseñanza para niñas pobres y desvalidas, es si cabe, aún más acuciante, dado de que la falta de instrucción de las menores, conlleva enormes males, como la pérdida *de Dios, de el alma, de la vida, de la honra, de la hacienda, y aun de las familias, y Pueblos*⁴. No es este un tema menor, ya que muchos padres, acuciados por la necesidad, optan por prostituir a sus hijas más jóvenes, aún adolescentes, entre la abundante tropa asentada en la ciudad⁵. La causa de todas las desgracias y miserias proviene de la falta de doctrina y de la enseñanza, ya que el ser humano se halla inclinado, indefectiblemente, a lo insensible y brutal, *que produce ignorancia en la razón y desenfreno en la libertad y en todos los sentidos desorden*. Ya que las pasiones indómitas adormecen y esterilizan el entendimiento, así como la voluntad. La vida libre, sin ataduras ni trabajo, disoluta y con público escándalo, conducen inexorablemente al abandono del alma y el abocamiento a la condenación eterna, además de la pérdida de la salud corporal y de los bienes materiales. Por el contrario, si la niña, desde su más tierna infancia, es adoctrinada en la religión, así como educada y encaminada al conocimiento y al trabajo, sujetas sus pasiones y ordenada su conducta, es conducida directamente a la salvación de su alma, al tiempo que a una vida ordenada y virtuosa. Por todo ello se funda, además del hospital y asilo de mujeres, una escuela Amiga, para la educación de las niñas, a las que se les dará instrucción en *Doctrina Christiana, en Costura, y en primeras letras de leer y escribir, y contar: frecuencia de Sacramentos, y en humanas, y Christianas costumbres; proveyéndoles de la Seda, Hilo, Dechados, Libros, Papel, Agujas, Tinta, y quanto necessiten para su mas perfecta enseñanza*⁶.

Es muy interesante el tema de la educación de las niñas, ya que no se les da una educación únicamente para las labores del hogar y las denominadas femeninas, como coser y bordar, sino que también se hace especial hincapié en la enseñanza de las letras, leer y escribir, además de contar. Es especialmente importante el hecho de que se les enseñe a escribir, proporcionándoles papel y tinta, ya que durante siglos se consideró un peligro para la mujer el conocimiento de la escritura, quedando reducida su enseñanza a la lectura, muy especialmente de libros

M. N. Y M. L. Ciudad, y gran Puerto de Santa María, en 12 de Septiembre del año de 1750., baxo la protección de María Santísima de los Milagros, titular y patrona de dicha ciudad, y Hospital, por dos Sacerdotes Seculares de ella: quienes lo dedican à su M. N. Ayuntamiento. Reimpreso en dicha ciudad con las licencias necesarias, por Francisco Vicente Muñoz, año de 1760. AHMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 5).

³ Uvinthuysen, (sic) G. M. (1769).

⁴ *Manifiesto...* AMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 5).

⁵ Iglesias, J.J. (1991: 559).

⁶ *Manifiesto...* AMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 10).

piadosos y de religión, con un severo control de las lecturas⁷. Sin embargo, aquí se ve una mentalidad mucho más abierta, consecuencia probablemente del siglo en que se vive, que busca una educación más completa de las niñas, de cara a su obtención de un empleo digno.

La abundancia de mujeres enfermas y vagabundas se debe a la cercanía de la ciudad de Cádiz, verdadero emporio comercial de la época y foco de atracción para todas aquellas personas que, huyendo de la miseria y las malas cosechas, como la que tiene lugar en el 1750, año de la fundación del hospital, buscan la proximidad de la riqueza, avocándose familias enteras en El Puerto de Santa María, sin tener oficio reconocido, ni tan siquiera residencia o lugar en que vivir, dedicándose fundamentalmente a la mendicidad, por lo cual, dada la enorme miseria en la que viven, son pasto de terribles enfermedades, de las que no tienen los medios necesarios para curarse.

A El Puerto, provenientes de Cádiz, llegan las enfermas de *Gálico*, *Thisi-icas*, *paralíticas*, *dementes*, *Asmáticas*, *Escorbúticas*, etc.⁸, pero que al no tener hospital en que acogerse vagan hasta fallecer en el más absoluto abandono. No así los hombres, que tienen el Hospital de San Juan de Dios, recientemente remodelado y ampliado, que los puede acoger. Es por todo esto, que se funda el Hospital de la Providencia, primero con sólo dos camas y después, gracias a las piadosas donaciones, se instala en el emplazamiento actual, debiendo derribar algunas casas para lograr dar cobijo a las enfermas, trasladándose a este emplazamiento en 1753.

El edificio se comienza a construir probablemente bajo la dirección del maestro mayor de la ciudad, Francisco Díaz⁹, aunque Hipólito Sancho da como autor al maestro Diego Vidal¹⁰.

⁷ Aguayo, A.; Corral, M.D. (2015: 45-58).

⁸ *Manifiesto...* AMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 9).

⁹ Barros, J.R. (2001: 23).

¹⁰ Sancho, H. (1943: 533).



Ilustración 2. Fachada del Hospital de la Divina Providencia (Fotografía A. Aguayo)

La fachada, construida en chaflán entre las calles Ganado y Cruces, presenta tres cuerpos muy diferenciados. El inferior, muy sobrio y de aire clásico, presenta un vano adintelado, en mármol blanco, sostenido por pilastras rehundidas. Sobre el dintel, una cartela, probablemente destinada a contener alguna inscripción conmemorativa, permanece lisa y en silencio. Bajo ella, una venera es el único elemento ornamental. El cuerpo superior, también en el mismo material, se abre en una ventana de formas mixtilíneas y mentalidad barroca, muy diferente a la parte inferior. En el extremo superior de las pilastras, que enmarcan una movida cornisa con formas de rocalla, se muestra la fecha de su construcción: AÑO 1758. Sobre la ventana, formando el tercer cuerpo, una hornacina en piedra alberga la imagen de la Virgen de los Milagros, patrona de la ciudad, bajo cuya advocación se ha puesto el Hospital. Todo ello bajo la figura del Espíritu Santo entre nubes, hoy desaparecido.

En el año 1760, diez años después de su fundación, se ha socorrido a dos mil doscientas quince enfermas, se ha recibido a ciento ochenta y nueve huérfanas y se ha dado enseñanza en la escuela Amiga a cuatrocientas setenta y dos niñas, según el *Manifiesto*¹¹.

¹¹ *Manifiesto...* AMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 12).

Esta triple función del hospital supone un elevado coste, que no puede asumir por carecer de rentas, aunque pronto contó con un patrimonio propio, resultado de las numerosas donaciones, algunas de ellas muy importantes. En 1768, el director nombrado por el arzobispo, el Dr. D. José Ramón de Fata, gestionó la concesión de diez corridas de toros a beneficio del hospital, que palió en gran medida el déficit. El hospital continuó con su actividad durante todo el siglo XVIII y el siglo XIX, a cuyo cuidado se hallaban un capellán administrador, una madre rectora, una enfermera mayor y otra menor, dos sirvientes y un sacristán¹².

I.2. Polémica sobre la escalera

La construcción del Hospital, cuando se hace cargo de ella el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, se le encarga al maestro mayor de la ciudad, Francisco Díaz, que ejerce su cargo desde 1755 hasta 1780¹³. Las obras prosiguen con normalidad, con las lógicas intervenciones de otros maestros acerca de la firmeza de lo construido, hasta que el 19 de julio de 1774, las obras de la escalera que se había comenzado para poner en comunicación la parte de la enfermería con la iglesia, a fin de poder socorrer con prontitud las necesidades espirituales de las enfermas, son paralizadas por haberse acometido dicha construcción en un lugar diferente al marcado en el plano, y haberse realizado destruyendo una pared que se consideraba maestra, por todo lo cual, y ante el posible peligro que conlleva dicha escalera y los cuantiosos perjuicios a que pudiera dar lugar, se ordena paralizar dichas obras, nombrando tres maestros que actúen de peritos y dictaminen acerca de su viabilidad. Estos maestros son Diego Vidal, Francisco Pérez y Manuel de Lama¹⁴.

El síndico D. Juan de Herrezuelo Santiago, dos días más tarde, pide la inmediata sustitución del maestro mayor, Francisco Díaz, basándose en los perjuicios que, a su juicio, acarrea a la obra y por no haberse sujetado al plano de la obra, por lo que estima que no está capacitado para dicha labor.

El día 23 de julio los tres maestros nombrados como peritos, acompañados del maestro Francisco Díaz, realizan una inspección a las obras de la escalera,

¹² Iglesias, J.J. (1991: 562).

¹³ Barros, J. R. (2001: 22).

¹⁴ AMPSM Papeles antiguos. Legajo 1627. Fol. 2 y ss. Agradezco a la archivera del Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, D^{ña} Ana Becerra. Fabra, su ayuda a la hora de la localización de la documentación, así como sus indicaciones y sugerencias, sin las cuales este trabajo no hubiera sido posible.

dictaminando que se construyó en el sitio preciso y que no adolecen de ningún defecto, por lo que las obras deben continuar¹⁵.

A pesar del dictamen favorable, el síndico personero, encargado de las obras del citado hospital, no acepta el veredicto, solicitando nuevos peritos que realicen un juicio más profundo, por lo que se ordena de nuevo la paralización de las obras de la escalera. Sin embargo, y ante el perjuicio que podría suponer la paralización de dichos trabajos, el litigio es zanjado por el Conde de Trigona, el 7 de agosto de ese mismo año, el cual, haciendo valer su voto de calidad, ordena que se reanuden las obras de forma inmediata, devolviendo al maestro Francisco Díaz la dirección de los trabajos de dicho hospital.

Es de suponer que una vez zanjados todos los problemas que se han descrito, dicha escalera se finalizara el mismo año de 1774, no pudiendo llevar más allá del siguiente año los trabajos de decoración, realizados en yesería, en cuyo estudio nos centraremos.

No parece que dicha escalera mereciera ni la atención y mucho menos los elogios de Hipólito Sancho, que le dedica un breve comentario: *Escalera grandiosa con torneado barandal de cedro y techumbre plana con yeserías más ostentosas que finas de labor*¹⁶.

Actualmente dicha escalera se halla en un estado de deterioro bastante apreciable, que estaría demandando una oportuna restauración, ya que algunas de las figuras se encuentran mutiladas, además de la limpieza de sucesivas capas de cal que han contribuido a dar a las figuras un aspecto tosco y carente de matices que, aunque no de especial calidad, es muy posible que tuvieran.

¹⁵ AMPSM. *Ibidem*.

¹⁶ Sancho, H. (1943: 533).

II. Análisis iconográfico

La ancha escalera, a la cual se accede desde el patio, está realizada en mármol, constando de dos tramos que dan acceso a la planta superior, donde se ubicaba la enfermería. Dicha escalera se halla cubierta por una falsa bóveda de escayola, centrándose su ornamentación, de manera fundamental en las cuatro esquinas, que constituyen la base del programa iconográfico, aunque dichas figuras se complementan con otras, tales como ángeles o frutas, de hondo contenido simbólico.



Ilustración 3. Bóveda de la escalera (Fotografía A. Aguayo)

La cubierta de la escalera, en forma de falsa bóveda, se articula a manera de una muy evolucionada bóveda de crucería, cuyos nervios, formados por esquemáticos gallones de estuco, se cruzan en el centro.

La clave de la bóveda, donde confluyen los nervios, está ocupada por la imagen mariana del corazón flameante sobre dos estilizadas palmas, figurando en el centro el anagrama de María.



Ilustración 4. Clave de la bóveda (Fotografía A. Aguayo)

Hay que destacar el hecho de que esta figura está copiada de manera absolutamente fidedigna del *Manifiesto* anteriormente aludido, el cual, sobre la corona, en una estrecha filacteria, muestra la inscripción: COR MEUM VIGILAT. CANT 5.2¹⁷, versículo del Cantar de los Cantares, que desaparece en el relieve de la escalera, así como la palabra AVE, situada bajo la corona, coincidiendo en el resto.

¹⁷ Cant. 5. 2. *Yo dormía, pero mi corazón velaba.*

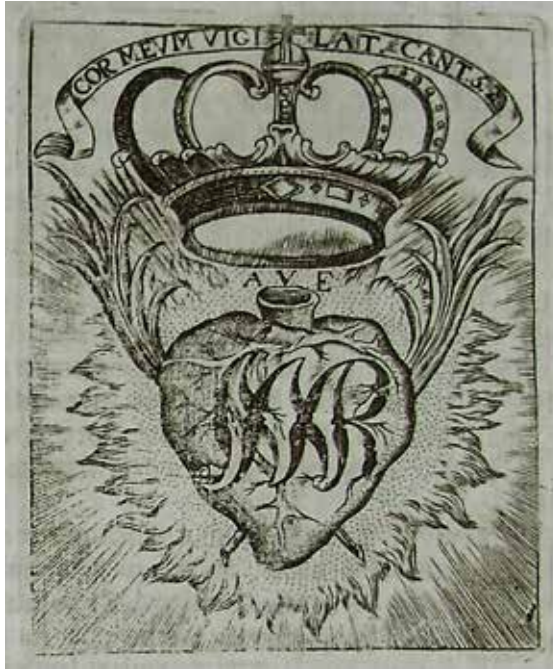


Ilustración 5. Grabado del Manifiesto

El tema del corazón llameante tiene un fuerte contenido simbólico, ya que es el atributo fundamental de la Caridad:

Mujer vestida de rojo, que sostiene con su diestra un corazón ardiente, mientras con la siniestra tiene un niño abrazado. (...) Se pinta con el ardiente corazón en una mano y un niño entre sus brazos, significando así que la caridad es afecto puro y ardiente del ánimo, que se orienta hacia Dios y hacia sus criaturas. Pues se dice que un corazón arde cuando ama; ya que al conmoverse los espíritus por algún objeto digno de su pasión, provocan en el corazón una restricción de la sangre con lo que alterándose su temperatura, se dice por analogía que se pone a arder. Por eso los doce Discípulos de Cristo Nuestro Señor, decían que ardían sus corazones cuando les hablaba¹⁸.

Las palmas entrecruzadas sobre las que se sitúa el corazón, descartado el simbolismo de martirio por carecer de sentido en este contexto, significan la vic-

¹⁸ Ripa, C. (1987: I-161).

toria. Son múltiples los ejemplos que se pueden aducir. Aquí mostramos un emblema de las *Empresas Morales* de Juan de Borja: *Al que sigue lo mejor*.

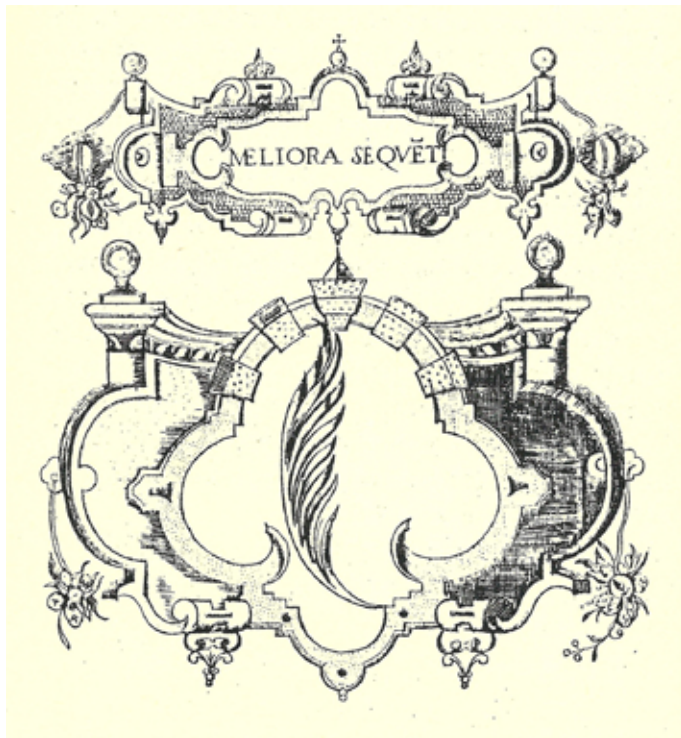


Ilustración 6. Juan de Borja: Meliora Sequenti

*Estandonos mejor perder la vida que la honra, como lo dize el Apostol S. Pablo de si. El que assi la estimare, ponerla ha en su lugar, y alcançará la palma, porque se entiende el premio de la virtud, que no se da sino al que sigue lo mejor*¹⁹.

Hay que señalar la importancia del grabado del Manifiesto, que de hecho se convierte en auténtico emblema del edificio, influyendo incluso en elementos arquitectónicos como son los vanos, que adquieren la forma de corazón, tanto en alguna de las ventanas del exterior, como en los huecos que se abren en los muros del interior de la iglesia. Resulta indudable que los citados vanos se copian del grabado, resultando la silueta del corazón la figura más característica del edificio.

¹⁹ Borja, J. de (1680: 222-223).

Siguiendo el análisis iconográfico de la escalera, en cada uno de los cuatro lados, un arco de herradura centra la pared, siendo únicamente el del muro nores- te el que se abre en una ventana en forma de óculo, dando lugar a sendas bóve- das, cuyos vértices confluyen en el centro. Los supuestos nervios de la bóveda, descansan sobre cuatro erotes, o pequeñas figuras infantiles desnudas, tan sólo cubiertas por un escueto paño en forma de filacteria que, cruzándoles el cuerpo, les cubre el sexo.

Bajo las figuras infantiles, todas ellas en diferentes actitudes, pequeñas ca- bezas masculinas constituyen la base del programa iconográfico. En el inicio de los nervios, en forma de grandes medallones, junto a los pequeños desnudos, sendas cabezas aladas de ángeles, muestran gestos diferentes, todos ellos en acti- tudes apesadumbradas y llorosas.

Ocupando las esquinas, sobre una pequeña repisa sostenida por las cabezas anteriormente aludidas, se sitúan las figuras semidesnudas de los niños. Todos ellos presentan una actitud similar, apoyados sobre uno de los pies, mantienen el otro en el aire. De igual manera, los brazos muestran actitudes parecidas, man- teniendo ambos en alto, en diferentes posiciones, aunque algunos de los brazos se han perdido. Las expresiones de todos ellos difieren, tratando de buscar una somera individualización o caracterización, que pudiera ir en consonancia con la cabeza situada bajo sus pies.



Ilustración 7. ¿La danza de la vida? (Fotografías A. Aguayo)

La falta de una caracterización adecuada y el estar desprovistos de unos ges- tos o atributos suficientemente diferenciadores nos lleva a pensar que por medio de estas figuras se está haciendo referencia al ser humano, pero interpretado como una alegoría de la vida humana, en el devenir de la cual acaecen diferentes hechos

y actitudes que son las que forman en definitiva la existencia del ser humano. Sus gestos, la posición de manos y piernas, parecen estar evocando una danza, un baile, en el que todos hemos de participar y del que no es posible escapar. Es la danza de la vida..., o de la muerte, a la que todos estamos invitados, sin posibilidad de rehusar.

Los cuatro rostros, situados bajo las figuras de los niños, sí muestran, a diferencia de las figuras superiores, una perfecta caracterización, que permite identificarlas, sin lugar a dudas, como sendas alegorías de los distintos temperamentos que caracterizan al ser humano.

Temperament. Disposition particuliere du corps humanin, qui résulte des propriétés & des actions mutuelles des solides & des liquides, & le rend capable d'exercer les fonctions propres & conformes à la nature. On distingue en général quatre especes de Tempéraments, que l'on caractérise chacun par certains signes. Ces quatre Tempéraments sont le sanguin, le colérique ou le bilieux, le mélancolique & le phlegmatique²⁰.

Estos cuatro temperamentos o complexiones, según la tradición cristiana, son el resultado del pecado cometido por nuestros primeros padres, Adán y Eva. Hasta ese momento, el ser humano era perfecto, ya que los cuatro elementos que conforman la naturaleza humana, Agua, Aire, Tierra y Fuego, estaban en perfecto equilibrio. Tras la caída, ese equilibrio se rompe, predominando alguno de estos elementos sobre los demás, lo que da lugar a las distintas complexiones o temperamentos. Este cambio es fundamental para el ser humano, ya que no sólo influye sobre el modo de ser o actuar de cada uno de nosotros, motivando con cada temperamento una inclinación a ciertos vicios o pecados: la desesperación y la avaricia engendradas por la bilis negra, la soberbia y la ira por la bilis o cólera, la glotonería y la acidia por la flema, y la lujuria por la sangre²¹, sino que también va a ser la causa de las diferentes enfermedades y dolencias, al estar descompensado el equilibrio entre los diferentes elementos que forman parte de nuestra naturaleza.

²⁰ Prezel, M. de (1779: 246) *Temperamento. Disposición particular del cuerpo humano que resulta de las propiedades y acciones mutuas de los sólidos y líquidos y lo hace capaz de ejercer las funciones propias y conformes a la naturaleza. Se distinguen en general cuatro tipos de Temperamentos, que cada uno se caracteriza por ciertos signos. Estos cuatro temperamentos son el sanguíneo, el colérico o bilioso, el melancólico y el flemático.*

²¹ Panofsky, Erwin (1982:105).

Comenzando el análisis por el vértice norte, y siguiendo una lectura en el sentido de las agujas del reloj, el primer temperamento representado es el Flemático.

Dans le Tempérament phlegmatique, les fibres trop humectées n'ont presque aucun ressort; leurs contractions sont foibles; en conséquence toutes les fonctions agissent lentement; l'esprit participe de la langueur des organes: il est lourd, paresseux, trop foible, pour imaginer aucun project, trop indécis pour en exécuter aucun. C'est d'après ces réflexions que le Temperament phlegmatique est représenté sous la figure d'un homme gras & replet, qui a le teint blanc, & paroît dans l'attitude du repos. Il est revêtu d'une robe fourrée de peau de blaireau, animal solitaire, paresseux; & a auprès de lui une tortue, symbole de la lenteur²².



Ilustración 8. Temperamento Flemático por el Agua (Fotografía A. Aguayo)

²² Prezel, M. de (1779: 247) *En el temperamento flemático las fibras demasiado húmedas no tienen casi nunca elasticidad; sus contracciones son débiles; en consecuencia, todas las funciones se realizan lentamente; la mente participa de la languidez de los órganos; es pesado, perezoso, demasiado débil para imaginar cualquier proyecto, demasiado indeciso para ejecutar nada. Es a partir de estas reflexiones por lo que el Temperamento Flemático se representa bajo la figura de un hombre gordo y orondo, con la piel blanca y aparece en actitud de reposo. Está cubierto con la piel de un tejón, animal solitario, perezoso, y a su lado una tortuga, símbolo de la lentitud.*

El Temperamento Flemático por el agua, situado en la esquina norte de la bóveda, se representa mediante un rostro masculino enmarcado por ondas que simbolizan el elemento Agua. Su aspecto es la de una persona de complexión gruesa. Mantiene la boca abierta, mostrando los dientes, en una expresión que denota una cierta lentitud mental o estolidez. La nariz, ancha y aplastada, así como los arcos superciliares abultados contribuyen a acentuar la expresión de estupidez o cortedad mental. Como se dice en el texto anteriormente transcrito, parece lento, perezoso y sin ninguna disposición a ejecutar ningún pensamiento que haya podido tener, por simple que sea.

En la esquina este, al otro lado del óculo con el que se ilumina la escalera, está situada la representación del Temperamento Colérico.

La bile domine dans le Tempérament colérique. Ses fibres deliées féches, tendues, élastiques, donnant beaucoup d'action à ses humeurs, mettent promptement ses passions en jeu. On personnifiera donc ce Tempérament par un jeune homme maigre, au teint jaunâtre, à l'oil enflammé. Il est presque nu, & tient une épée dans une attitude menaçante. A ses pieds est un bouclier qu'il a jetté, pour marquer que l'empressement d'attaquer l'empêche de songer à sa défense. On a quelquefois représenté sur ce bouclier une flamme, symbole de l'ardeur de ce Tempérament. Le lion, à cause de son humeur irascible, est son attribut ordinaire²³.

²³ Prezel, M. de (1779: 247) *La bilis domina en el Temperamento Colérico. Sus fibras delicadas, tensas y elásticas, proporcionan mucha acción a sus humores, poniendo rápidamente sus pasiones en acción. Se personificará por tanto este Temperamento por medio de un joven delgado, de tez amarillenta y mirada ardiente. A sus pies hay un escudo que ha lanzado para señalar que el ansia de atacar le impide pensar en su defensa. En ocasiones se representa sobre este escudo una llama, símbolo del ardor de este Temperamento. El león, a causa de su carácter irascible es su atributo más habitual.*



Ilustración 9. Temperamento Colérico por el Fuego (Fotografía A. Aguayo)

El Temperamento Colérico por el fuego, en la escalera del hospital está ubicado en la esquina oriental, punto por el que sale el sol y zona de calor. Está representado por medio de un rostro varonil, en el cual el cabello ha sido sustituido por llamas, símbolo del elemento Fuego, dominante en este carácter. La nariz ancha y las fosas nasales muy abiertas, junto a los ojos entrecerrados, le proporcionan un aspecto iracundo, al tiempo que la boca abierta parece indicar la cólera que impregna la acción del personaje. Son llamativas las grandes orejas, que indican sin lugar a dudas la importancia que este temperamento da a la posible provocación que pueda venir del exterior, y a la cual siempre está pronto a responder. A pesar de que el relieve no es de mucha calidad, llama sin embargo la atención el interés que se ha puesto en la identificación por medio del cabello flameante y la que pretende ser ardiente mirada.

El Temperamento Melancólico se halla representado en la esquina sur.

Les personnes d'un Tempérament mélancolique dorment peu; leur mémoire est heureuse, leur esprit propre pour les sciences, pour celles sur-tout qui demandent une grande contention d'esprit. Les mélancoliques sont d'ailleurs enclins

*au silence, à la solitude, à l'économie; c'est ce que désigne un homme d'un teint plombé, qui a un bandeau sur la bouche, & paroît réfléchir sur un livre ouvert devant lui. On voit à ses côtés une bourse fermée & un passereau, espece de moineau qui recherche les endroits solitaires*²⁴.



Ilustración 10. Temperamento Melancólico por la Tierra (Fotografía A. Aguayo)

El Temperamento Melancólico por la tierra se halla representada, como el resto de sus compañeros por un rostro masculino, rodeado por hojas que simbolizan el elemento Tierra, que predomina en esta complexión. La expresión

²⁴ Prezel, M. de (1779: 247) *Las personas de un Temperamento melancólico duermen poco; su memoria es magnífica y sus mentes están listas para las ciencias, sobre todo para aquellas que demandan una gran concentración de la mente. Los melancólicos son en su mayoría inclinados al silencio, a la soledad, a la economía. Se representa como un hombre de tez plomiza, que tiene una cinta sobre la boca y parece reflexionar sobre un libro abierto. Se ve a su lado una bolsa cerrada y un pájaro, una especie de gorrión que busca los lugares más solitarios.*

del rostro expresa una profunda tristeza, apreciable en el entrecejo fruncido, los ojos llorosos y la boca entreabierta en un grito de angustia. La mirada parece ausente, como si no estuviera viendo el mundo real, sino que estuviese dirigida hacia algo fuera de su alcance, por medio de la cual se está haciendo mención al tipo de conocimiento al que aspiran los individuos de este temperamento: *les hommes de ce tempérament ayant des dispositions et du penchant pour les connaissances abstraites*²⁵.

El gesto de la boca expresa, no sólo una profunda tristeza, rayana en el llanto, sino también el punto de desesperación al que llegan las personas de este temperamento al ser conscientes de que nunca, con su mente racional y finita, podrán alcanzar el conocimiento pleno, sólo posible para Dios²⁶.

Es sintomático el hecho de que esta figura, al igual que sucedía con el temperamento flemático, carece de orejas, indicando por medio de este modo el aislamiento de estos individuos, su ensimismamiento, totalmente alejados del mundo, reclusos en su búsqueda del conocimiento. Un conocimiento del que son conscientes que nunca alcanzarán plenamente.

El temperamento que ocupa la última de las esquinas de la bóveda de la escalera es el sanguíneo.

*Les personnes d'un Tempérament sanguin ont la fibre robuste, le pouls fort & réglé, le sang vermeil & riche en esprits vitaux, d'où naissent la gaieté, l'embonpoint & le goût pour les plaisirs & la musique. C'est pourquoi on caractérise ce Temperament par un jeune homme couronné de fleurs, ayant la face riante, la carnation fleurie & jouant du luth. À côté de lui est un bouc que mange des raisins; emblème qui designe que les sanguins sont enclins aux plaisirs de l'Amour & de Bacchus*²⁷.

²⁵ Gravelot, M.; Cochin. (1789: 59) *Los hombres de este temperamento muestran una disposición y un pensamiento para los conocimientos abstractos.*

²⁶ Hall, James (1996: 103).

²⁷ Prezel, M. de (1779: 247) *Las personas de un temperamento sanguíneo tienen la fibra robusta y el pulso fuerte y acompasado, la sangre roja y rica en espíritus vitales de donde nacen la alegría, la gordura y el gusto por los placeres y la música. Por eso se caracteriza a este temperamento como un hombre coronado de flores con expresión sonriente, de buen color de piel y tocando un laúd. A su lado hay un carnero que come racimos de uvas. Emblema que señala que los sanguíneos están inclinados a los placeres del Amor y de Baco.*



Ilustración 11. Temperamento Sanguíneo por el Aire (Fotografía A. Aguayo)

La representación del Hospital de la Divina Providencia, situada en el rincón occidental, muestra un rostro masculino, de luengas y agitadas barbas por el viento, queriendo significar con ello el elemento Aire, y rodeado de elementos vegetales que buscan semejarse a diferentes flores. El rostro es grueso y la frente ancha y despejada. Lo más característico es la prominente nariz, que le proporciona un aspecto un tanto grotesco, y la boca, que se abre en un rictus cómico, esbozando lo que se insinúa como una inminente carcajada. Los ojos, semicerrados, igualmente dan la sensación de risa y alegría. Llamen la atención las grandes y desproporcionadas orejas, mediante las cuales se está haciendo mención a otra de las características de los individuos de carácter sanguíneo, como es su pasión por la música, símbolo de los placeres de los que suele disfrutar con pasión: *Les instruments de musique, et autres attributs de la gaieté qu'on voit près de lui, désignent son goût pour les exercices et les amusements agréables*²⁸.

²⁸ *Los instrumentos de música y otros atributos de la alegría que se ven cerca de él muestran su gusto por los ejercicios y otros entretenimientos agradables.*

Al igual que sucedía con el temperamento Colérico, estos individuos presentan grandes orejas, símbolo de la atención que prestan a todo lo que les rodea, bien sea para mostrar su cólera amenazante, o para demostrar su alegría ante los diferentes placeres, como es, sobre todo, el de la música, símbolo fundamental del Placer²⁹.

Hay que señalar que la iconografía de los Temperamentos, aún siguiendo los modelos marcados por Ripa³⁰, sin embargo, hace una interpretación muy personal, marcando los rasgos más característicos de dichos caracteres o complejiones, haciendo un verdadero ejercicio de síntesis, caracterizando dichas alegorías solamente por los gestos del rostro, al no poder, teniendo en cuenta al espacio de que dispone, utilizar los distintos atributos que caracterizan a cada uno de los temperamentos.

Situados al lado de cada una de las composiciones que forman el temperamento, junto a la figura humana situada sobre él, un gran tondo muestra la imagen de un ángel, del que sólo se muestran la cabeza y las alas.



Ilustración 12. Ángeles entristecidos (Fotografías A. Aguayo)

²⁹ Ripa, C. (1987: II-213).

³⁰ Ripa, C. (1987: I-199-205).

Aunque mostramos tan sólo dos de estos seres alados, los situados junto al Temperamento Flemático y al Sanguíneo, todos los ángeles representados en los citados clipeos, muestran similar expresión, contrita y llorosa, aunque tal vez pueda apreciarse en alguno de ellos una caracterización gestual semejante a la del temperamento que acompañan. Sus rostros indican claramente la profunda tristeza que sienten al contemplar como el ser humano, a causa del pecado de nuestros primeros padres, Adán y Eva, se ven afectados por los diferentes temperamentos, lo que conlleva el pecado a causa de las inclinaciones de dichos caracteres, pero no son solamente consecuencias para la salvación del alma, sino que también, a nivel corporal, las enfermedades y la muerte son consecuencia del desequilibrio de los citados elementos Agua, Fuego, Tierra y Aire, en la naturaleza humana. No hay que olvidar el lugar en que se encuentran, un hospital de mujeres, donde tienen cabida todas las enfermedades y todos los males provenientes de la edad y el deterioro corporal.

Junto a estos ángeles, situados junto a los temperamentos, de aspecto entristecido y lloroso, otros, muy diferentes, se encuentran situados en el centro de tres de los lados de la bóveda, aquellos que por carecer de hueco presentan la pared lisa: norte, sur y oeste.



Ilustración 13. Ángeles sedentes (Fotografías A. Aguayo)

Los tres ángeles, que se hallan sentados sobre la cornisa que sostiene la bóveda, presentan un aspecto muy similar al de las figuras situadas sobre los temperamentos y que hemos interpretado como una alegoría de la vida humana en sus distintas fases, en lo que podría interpretarse como una especie de danza de la vida. Aquí, dichas figuras aparecen dotadas de alas, pero mostrando un aspecto muy similar, conservando incluso análogos gestos. Los tres se encuentran prácticamente desnudos, tan sólo cubiertos por el escueto paño que, a modo de filacteria, apenas sirve para cubrir la zona púbica. Aunque todas ellas se hallan mutiladas, parece que mantenían en alto los brazos, en señal de alborozo o incluso de salutación.



Ilustración 14. Frutos (Fotografías A. Aguayo)

En la clave de cada uno de los arcos que forman la bóveda, y sobre las figuras de los ángeles sedentes, penden tres pequeñas sartas de frutos, en una de las cuales se distingue claramente una rosa, emblema mariano por excelencia, pero en las otras dos tan sólo podemos ver motivos vegetales sin identificación fidedigna posible. Creemos, que mediante estas frutas, claramente inspiradas en el grabado final del *Manifiesto*, se está haciendo alusión a los frutos de la beneficencia que el hospital depara a las necesitadas.



Ilustración 15. Grabado final. Manifiesto

Este pequeño grabado, que cierra el Manifiesto, se sitúa al final del poema, que se puede interpretar como un resumen de la labor ingente del hospital, con el fin de dar ayuda a las mujeres necesitadas, bien sea en cuanto a su salud o en cuanto a albergue, y sobre todo a las niñas, necesitadas de asilo y enseñanza:

*Si à el hombre Dios diviniza,
uniendo à sí el sèr humano:
si à el rigor mas inhumano
su humano sèr finaliza
por puro amor, que eterniza
dado todo en alimento;
quien havrà que tenga aliento
(si es humano, y si es Christiano)
para no darle à su hermano
de cuerpo, y alma el sustento?*

*Piden remedio en sazón
de no perder ambas vidas
las enfermas desvalidas:
conduelase el corazón
por Dios, por Ley, por razón.*

*Hambrientas de disciplina
las niñas de tierna edad,
dàn gritos à la piedad
por el pan de la Doctrina.*

*A llanto puede mover
el quebranto, que se passa
por la incompetente Casa.*

LAUS DEO³¹

Este pequeño poema creemos que resume de manera perfecta el espíritu del programa iconográfico de la escalera del Hospital de la Divina Providencia.

Resta por analizar algo tan importante, y aparentemente carente de significado como es la portada interior del Hospitalito, a la cual se accede desde el patio.

³¹ *Manifiesto...* AMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 15-16).

La portada interior del hospital, en la cual está situada la escalera, presenta una configuración muy sencilla y austera, de aire italianizante. Estructurada en tres cuerpos separados por dos sencillas cornisas. El primero está formado por siete arcos de medio punto que apean sobre columnas toscanas de mármol, formando un pórtico que protege el acceso al interior del edificio. En el segundo cuerpo se abren cinco ventanas adinteladas, enmarcadas por molduras mixtilíneas, que contribuyen a darles una cierta movilidad a la fachada.



Ilustración 16. Portada interior (Fotografía A. Aguayo)

El último de los pisos, que se halla retranqueado con respecto a la fachada, está limitado en la actualidad por una sencilla balaustrada que se apoya sobre merlones con remate piramidal. El cuerpo del edificio, más retirado, se abre en unas sencillas ventanas de menor tamaño.



Ilustración 17. Venera (Fotografía A. Aguayo)

El único motivo iconográfico que figura en esta portada son las veneras situadas en las claves de los cinco arcos centrales inferiores. Este elemento, que ya aparece en la portada del edificio, hace alusión al agua del bautismo, y por extensión a la religión cristiana, a la cual se accede por medio de las aguas bautismales. Por medio de la venera se está poniendo todo el edificio bajo la protección de la divinidad, al tiempo que se hace profesión de fe cristiana.

III. Comparación con otros hospitales de la zona

El Hospital de la Divina Providencia, conocido popularmente como el Hospitalito, no es la primera institución hospitalaria que se construye en El Puerto de Santa María, aunque sí es la primera de la ciudad y probablemente de todo el territorio hispano, que lleva a cabo la triple misión que se encomienda a sí mismo, de hospital, asilo y escuela para niñas³². Otros hospitales le han precedido, tanto

³² García, M.; Lozano, O. (1983: 41).

en la ciudad como en la zona de la bahía gaditana, que pueden servir de modelo al que comienza como un modesto hospital y centro de acogida para mujeres.

El hospital para hombres de San Juan de Dios, conocido como Hospital de la Misericordia, en El Puerto de Santa María, que al igual que otras instituciones benéficas se ha ido construyendo poco a poco, recibe en 1732 una importante donación de Andrés de la Azuela, que deja en su testamento una sustanciosa cantidad de dinero, gracias a la cual se construirá un nuevo claustro y la escalera entre 1734 y 1735.



Ilustración 18. Bóveda de la escalera del Hospital de San Juan de Dios (Fotografía A. Aguayo)

En la bóveda de esta escalera, bajo unas abrumadoras y abigarradas formas barrocas, en las que parece predominar la ornamentación sobre el contenido simbólico, se desarrolla, sin embargo, idéntico programa iconográfico al de la escalera del Hospitalito. Enmascarados bajo una exuberante decoración, están representados los cuatro Temperamentos, identificados por los gestos más significativos de cada una de las complejiones, acompañados por los ángeles que, apenados y llorosos, asisten a la descomposición de la perfección de la naturaleza

humana a consecuencia del pecado³³. Los mismos elementos, salvo el emblema central identificativo del Hospitalito, se repiten en una y otra bóveda, bien es cierto que bajo unas formas y estéticas muy diferentes: los cuatro temperamentos, los ángeles, las sartas de frutas, indicadores de los bienes recibidos, e incluso las veneras, símbolo del agua del cristianismo.

Resulta evidente que una bóveda ha servido de modelo, de inspiración, a la otra, aunque no es menos cierto que el autor de la bóveda del Hospitalito ha sabido alejarse del modelo, para elaborar un programa iconográfico con personalidad propia, desde una óptica y una estética absolutamente diferentes.

Mucho más elaborado formalmente, aunque dentro de la misma concepción y mentalidad, es el otro posible modelo en que pudo haberse inspirado el comitente o el ideólogo del Hospitalito a la hora de elaborar el programa iconográfico de la escalera. El Hospital de Mujeres de Cádiz es una iniciativa personal del obispo Lorenzo Armengual de la Mota, aunque su pronto fallecimiento le impide culminar la obra. El proyecto es retomado por su hermana, la Marquesa de Campo Alegre, a la que se suman otros personajes, como el nuevo obispo fray Tomás del Valle, instituciones como el Ayuntamiento, y el Estado, que a través de un censo real financiaron las obras, que comienzan en 1736 y finalizan en 1749. Dichas obras se encomiendan a Pedro Luis Gutiérrez San Martín, conocido como el Maestro Afanador, que trazó los planos del inmueble, participando en todas las labores escultóricas el maestro Cayetano de Acosta³⁴.

El programa iconográfico, muy complejo, se desarrolla en tres ámbitos diferentes: la fachada, el patio y la escalera. El hilo conductor del programa contenido en las imágenes, es el de los cuatro Elementos y sus consecuencias para el ser humano: cuatro temperamentos, cuatro edades del ser humano, cuatro continentes, cuatro estaciones del año. Se trata de una reflexión acerca de la fugacidad de la vida, su limitación, dentro del ámbito de la finitud de la materia, representada por el número cuatro³⁵.

³³ Aguayo, A. (2014: 601-617).

³⁴ Pleguezuelo (2007).

³⁵ Aguayo, A.; Barros, J.R. (2011: 1063-1084).



Ilustración 19. Patio del Hospital de Mujeres de Cádiz (Fotografía A. Aguayo)

Si en la fachada hay una reflexión sobre la caducidad de la vida, con las representaciones de las edades del ser humano, es en el patio donde se desarrolla plenamente el programa iconográfico. Los relieves, de gran calidad, muestran unas alegorías en las que se superponen los atributos de las edades con los de las estaciones y donde se alternan los temperamentos con las partes del mundo conocidas, así como la figura de Hércules entre los dos leones, como emblema alusivo a la ciudad de Cádiz.



Ilustración 20. Temperamento Melancólico (Fotografía A. Aguayo)

Los temperamentos, perfectamente definidos, tanto en la fachada como en el patio, en la escalera se difuminan, se van desdibujando, se diluyen entre las formas ondulantes barrocas, al tiempo que los ángeles entristecidos se mezclan con los frutos en una auténtica alegoría de la desmaterialización del ser humano ante la muerte.



Ilustración 21. Relieve de la escalera. Hospital de Mujeres. Cádiz (Fotografía A. Aguayo)

En las cuatro pechinas que sustentan la bóveda central, los temperamentos reflejan el último momento del ser humano, el instante final de las mujeres que, acogidas en este centro de beneficencia, ven como sus vidas se apagan, sus cuerpos desaparecen para entrar en una nueva vida, la vida espiritual y eterna que supone la muerte y la unión con Dios. Son los frutos que portan los ángeles el símbolo de esa nueva vida a la que todos, indefectiblemente hemos de llegar, pero que será eterna de la mano de los dones espirituales que proporciona la religión a quien a ella se acoge.

Resulta evidente que ambas obras, el Hospital de Mujeres de Cádiz y el Hospitalito portuense, muestran un mismo programa iconográfico, una misma mentalidad, un mismo mensaje moral que conlleva la idea de los Temperamentos y sus consecuencias, físicas y morales. Del mismo modo parece claro que el ideólogo del Hospitalito de El Puerto de Santa María se ha inspirado en ellas para el programa de la escalera, aunque adaptándolos a sus necesidades y características.

Otra escalera muy similar, pero no como modelo, sino como consecuencia de ésta, es la del palacio de la familia Álvarez Pimentel, también en el Puerto de Santa María, realizada en 1782.



Ilustración 22. Bóveda de la escalera del Palacio de la Familia Álvarez Pimentel (Fotografía A. Aguayo)

Dentro de un contexto completamente distinto, como es el palaciego, y no el hospitalario, las diferencias son notorias y evidentes. Los programas iconográficos de ambas escaleras poco tienen en común, aparte de un mismo espíritu de época y un mensaje moral de reflexión sobre el carácter perecedero de la naturaleza humana. No existen ángeles, ni frutos que señalen los dones de la religión cristiana, aunque ésta sigue estando presente por medio de la venera, apenas visible. El emblema del corazón llameante que centra la bóveda del Hospitalito aquí es sustituido por una doble estrella de ocho puntas, con un simbolismo que en definitiva puede resultar parejo. A pesar de las diferencias indiscutibles en el programa iconográfico, algunos de los elementos icónicos coinciden plenamente en ambas escaleras, como son los cuatro rostros de las esquinas que simbolizan los cuatro temperamentos, hasta tal punto que no se podría entender la escalera palaciega si antes no hubiera existido la hospitalaria³⁶. Las coincidencias son tales, en cuanto a la concepción y la identificación de los cuatro temperamentos por medio de los gestos y actitudes, que bien podríamos estar hablando de la posibilidad, no de que hubiera sido la misma mano la que modelara ambas series de figuras, sino que el artista que ha realizado las del palacio, si bien es cierto que de una calidad inferior, es obvio que se ha inspirado, por no decir copiado, las del hospital, realizadas tan sólo ocho años antes.

IV. Conclusiones

Los programas iconográficos elaborados a partir del tema de los cuatro Temperamentos no son exclusivos de los espacios hospitalarios. Por el contrario, dado que el tema supone una reflexión moral acerca de la imperfección humana, estos programas son muy habituales tanto en ámbitos religiosos como profanos, e incluso en espacios abiertos y públicos, como es el caso de los jardines³⁷. En el S. XVIII el tema iconográfico de los cuatro Elementos y los cuatro Temperamentos, es algo habitual y recurrente en los ámbitos palaciegos, produciéndose una auténtica reiteración con escasas variantes, adaptándose en cada ocasión a las características propias y específicas de cada comitente³⁸.

El tema de los cuatro Temperamentos supone un toque de atención, una reflexión acerca de la finitud de la vida humana, un auténtico *memento mori*. La existencia de los temperamentos conlleva implícita la idea de imperfección y

³⁶ Aguayo, A. (2017: 61-109).

³⁷ Gómez, I.; Herrero, M.J. (1991: 305-311).

³⁸ Aguayo, A. (2017: 61-109).

muerte. El paso del tiempo se muestra como algo inexorable y fatídico, ante lo cual no cabe más opción que estar preparados para el momento final, inexorable, aunque impredecible. En muchos palacios, este paso del tiempo se simboliza por medio de las edades del ser humano, aunque también puede servirse del tema de las cuatro estaciones del año que, de manera más sutil y menos dramática, indica al dueño de la mansión el paso del tiempo, al cual él no podrá poner fin. Las estaciones seguirán de manera indefinida, sucediéndose unas a otras, aunque él, llegará un momento que no las podrá contemplar. La vida seguirá, implacable, pero ya sin él.

Los programas iconográficos que sirven de inspiración y modelo al del Hospitalito, están circunscritos a un espacio muy determinado, como es el de las escaleras, que ascienden hacia el piso superior, donde se alojan las enfermas. Es cierto que, en el caso del Hospital de mujeres de Cádiz, los temperamentos están representados tanto en la fachada como en el patio, pero es en la escalera donde muestran los mismos caracteres y motivos que se repiten en las diferentes escaleras.

Hay que tener en cuenta el carácter ascensional de la escalera. Los cuatro temperamentos, perdida la perfección primigenia del ser humano, en todo semejante a Dios, están sujetos a las enfermedades y la muerte. El *Manifiesto* da cuenta de algunas de las enfermedades de las que son portadoras las mujeres atendidas por el hospital: *...nos resolvimos a dar principio a una Hospitalidad general para toda muger pobre: en la que tienen el primer lugar las enfermas incurables deploradas, inmundas, y que de algún modo inficionan ó contaminan como son: Paralíticas, Dementes, Thísicas, Asmaticas, Escorbuticas, de Galico, &³⁹*. Es evidente que aquí la muerte es un elemento cotidiano, habitual, con el se convive cada día, a cada momento.

Los pequeños erotes situados sobre las figuras de los temperamentos, están haciendo referencia al ser humano. Sus actitudes, que parecen emular los diferentes pasos de una danza, pretenden simbolizar la actitud del ser humano, inconsciente e indolente, dentro de las características de cada temperamento, sin pensar en el fatídico e inexorable día de la muerte. Ante la actitud inconsciente del ser humano, los ángeles situados a su lado no pueden hacer otra cosa que llorar entristecidos por el peligro que supone para sus almas.

³⁹ *Manifiesto...* AMPSM. Legajo 2008, Folletos e impresos, (1760: 9).

La ayuda viene de la Madre de Dios, la Reina de los Cielos, Nuestra Señora de los Milagros, bajo cuya advocación se ha puesto el hospital, a través del cual, el infinito amor de la Virgen María, simbolizado por el corazón ardiente que centra la bóveda, logra la salvación eterna de quien a él se acoge. La ayuda, simbolizada por los frutos que desde la bóveda caen sobre los pequeños, ahora ya provistos de alas, que los reciben satisfechos de lograr la salvación eterna, no por méritos propios, sino por la benevolencia de la Madre de Dios, que les ofrece la palma de la victoria espiritual. Estas figuras simbolizan el triunfo del espíritu sobre la materia. Las alas, que antes no tenían, los elevan a la verdadera vida, la espiritual.

Es interesante comprobar cómo el emblema mariano del corazón ardiente, inspirado en el grabado del *Manifiesto*, termina convirtiéndose en símbolo distintivo del Hospitalito. Pero hay que hacer mención a la transformación que experimenta dicho emblema al adoptarse como forma emblemática de los vanos de la iglesia.



Ilustración 23. Interior de la iglesia (Fotografía A. Aguayo)

Los vanos exteriores presentan la forma perfecta de un corazón, pero a la hora de llevar a cabo el interior de la iglesia del Hospitalito, los diferentes vanos que horadan los muros, adquieren una forma muy particular, que no es exacta-

mente la de un corazón. Resulta evidente que el comitente o tal vez el ideólogo de la obra, imponen al maestro un diseño que, si bien es cierto que tiene como origen el grabado al que hemos hecho mención, del corazón llameante, a la hora de plasmarlo en la piedra de los muros, no se ha querido permitir que la silueta del corazón fuera simple y nítida, sino que el corazón se combina con la figura del triángulo, símbolo de Dios, de la Trinidad. La Virgen María, se convierte de esta forma en intercesora, en intermediadora necesaria para la salvación de las mujeres que a este centro se acogen, pero es Dios, en última instancia, el verdadero salvador y dador de bienes, tanto para curar los cuerpos como para salvar las almas.

Aunque el programa iconográfico es muy similar en las tres escaleras vistas, es en la del Hospitalito en la que hay una diferenciación más específica, por el tema de la advocación mariana, ausente en las otras dos, en que los temperamentos se disuelven con la llegada de la muerte, para entrar en contacto con Dios. En el Hospitalito, el proceso es el mismo, pero es María la intercesora en el proceso de salvación espiritual y corporal.

Por último, quisiéramos hacer hincapié en el enorme valor, de cara a la población femenina de la ciudad, que tuvo la fundación, junto con el hospital, de la denominada escuela Amiga para la enseñanza de las niñas de corta edad, no sólo de la doctrina cristiana, fundamental en una institución de este tipo, sino también de las enseñanzas básicas de leer, contar y escribir. Unos verdaderos adelantados para la época. Sólo de esa forma las niñas, suficientemente preparadas, al menos en lo básico, podrán acometer su futuro con un mínimo de posibilidades de libertad, al menos para escoger su destino.

Referencias Bibliográficas

- AGUAYO COBO, ANTONIO (2014) “Ornamento y programa icónico en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios, en El Puerto de Santa María” en *Arte, tradición y ornato en el Barroco Andaluz*. Actas del Simposio Hurtado Izquierdo. Córdoba, Asociación para la Investigación de la Historia del Arte y Patrimonio Cultural.
- AGUAYO COBO, ANTONIO (2017) “El palacio de la familia Álvarez Pimentel. Iconografía y su relación con otros palacios jerezanos” *Revista de Historia de El Puerto*, 58, pp. 61-109
- AGUAYO COBO, ANTONIO; BARROS CANEDA, JOSÉ RAMÓN (2011) “Arquitectura e imagen en el Hospital de Mujeres de Cádiz”. En *I Congreso Internacional “El Patrimonio Cultural y Natural como Motor de Desarrollo: Investigación e Innovación”*. Jaén, p. 1063-1084
- AGUAYO COBO, ANTONIO; CORRAL FERNÁNDEZ, M^a DOLORES (2015) “La educación de la Virgen como modelo iconográfico y como modelo social” en MORALES; ESCALERA; TALAVERA. *Confluencia de la imagen y la palabra*. Valencia.
- BARROS CANEDA, JOSÉ RAMÓN (2001) *El Puerto de Santa María. La ciudad renovada*. Publicaciones del Sur.
- Biblia de Jerusalén (1969) Bilbao. Desclée de Brouwer.
- BORJA, JUAN DE (1680) *Empresas Morales*. Bruselas.
- GARCÍA PAZOS, MERCEDES; LOZANO CID, OLGA (1983) *Guía histórico-artística de El Puerto de Santa María*. El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- GÓMEZ MUÑOZ, ISABEL; HERRERO SANZ, MARÍA JESÚS (1991) “La iconología de Cesare Ripa en el Cenador de los jardines de San Ildefonso”. *Cuadernos de Arte e Iconografía*. T. IV – 7, 1991. P. 305-311.
- GONZÁLEZ LUQUE, FRANCISCO (1993) “Hospital de la Divina Providencia” *Pliegos de la Academia*. N^o 6 pp. 23-26.
- GRAVELOT, M. M.; COCHIN (1789) *Iconologie par Figures ou Traité complet des allegories, Emblemes, etc.* Paris.
- HALL, JAMES (1996) *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Madrid, Alianza.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ (1991) *Una ciudad mercantil en el S. XVIII: El Puerto de Santa María*. Sevilla, Muñoz Moya y Monraveta, Editores.
- PANOFSKY, ERWIN (1982) *Vida y arte de Alberto Durero*. Madrid, Alianza Editorial.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (2007) *Cayetano de Acosta. (1709-1778)* Sevilla, Diputación de Sevilla.
- PREZEL, M. de (1779) *Dictionnaire iconologique*. Paris.
- RIPA, C. (1987) *Iconología*, Madrid, Akal.
- SANCHO DE SOPRANIS, HIPÓLITO (1943) *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta mil ochocientos. Ensayo de una síntesis*. Cádiz, Escelicer.
- UVINTHUYSEN, GERVASIO MARÍA DE (Sic) (1769) *Oración fúnebre que en las sumptuosas exequias que celebró la Ilustre, y Venerable Hermandad del Apostol señor San Pedro de la Ciudad del Puerto de Santa María, por su amado Hermano El Sr. D. Pedro Ambrosio de Villarello, presbítero, el día 20 de diciembre de 1768. Dixo El Sr. D. Gervasio María de Uvintuysen; Colegial del Insigne de la Purísima Concepción de la Ciudad de Sevilla*. Impreso en el Puerto de Santa María, por Francisco Vicente Muñoz, en la calle Luna, año de 1769.
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1002504>